



Queridas hermanas,

El 5 de diciembre de 2023, en la comunidad DM de la Ciudad de México, a las 7:55 am, el Señor Jesús llamó a sí definitivamente a nuestra hermana,

SOR MA. LUCÍA – MARÍA CARMEN PANIAGUA ASANZA
Nació el 16 de abril de 1940 en Irámuco Guanajuato (México).

En su parroquia natal, San Jerónimo, el domingo 21 de abril del mismo año, la pequeña María Carmen recibió el Bautismo. Es la sexta de 12 hermanos (7 mujeres y 5 varones).

El 24 de octubre de 1956 ingresó a la Congregación, en la comunidad Divino Maestro de la Ciudad de México. Ella misma relata la experiencia que la marcó tan intensamente: *“La primera impresión que tuve de quienes vivían en aquella casa fue hermosa, todavía la recuerdo con cariño y emoción, allí nos estaban esperando todas. Eran nueve jóvenes que ya formaban parte del primer grupo: nos saludaron y acogieron con mucho cariño, tanto que nos aplaudieron a nuestra llegada. Fue un shock muy grande porque nos contaron todo lo que hicieron, sentí que siempre había vivido allí. Era un ambiente donde se respiraba espíritu de familia y profunda alegría. Ahora, leyendo esta experiencia, creo que fue la gracia del comienzo lo que me hizo sentir así, me sentí como en casa”*.

Sor M. Lucía formó parte del primer noviciado erigido canónicamente en México y es una de las primeras ocho Pías Discípulas mexicanas. De hecho, habiendo completado su noviciado, hizo su profesión religiosa el 6 de enero de 1960 y en la misma fecha de 1965 hizo su profesión perpetua, nuevamente en la Ciudad de México. Estando en la misma comunidad DM obtuvo el diploma en Música Sacra y luego continuó colaborando en el taller de bordado y orfebrería. Posteriormente, en 1971-1974, fue enviada al Seminario Paulino de la Ciudad de México.

Luego fue enviada a formar parte de la comunidad Divino Maestro en Monterrey para apoyar el taller de bordado y pintura hasta 1982. De aquí fue trasladada a Guadalajara a la casa Alberione, donde permaneció de 1982 a 1985. Luego, se le pidió que regresara a la comunidad de Divino Maestro de la Ciudad de México para incorporarse nuevamente al taller de pintura de 1985 a 1988. Al final de este período fue enviada a Roma de 1988 a 1995. Aquí colaboró intensamente con hermanas de

diferentes naciones en la casa Provincial de Italia y en la casa San Paolo de *Via Alessandro Severo* (RM). A su regreso en México (1995), por un corto período se desempeñó en el taller de pintura, pero, en el mismo año, partió hacia Guadalajara para colaborar en el servicio sacerdotal en el seminario de la Sociedad de San Pablo hasta 1999. Luego, fue trasladada nuevamente a la comunidad Divino Maestro en la Ciudad de México para apoyar en el taller de pintura y la animación de la música sacra por el resto de su vida.

Sor María Lucía fue una discípula dotada de fina sensibilidad artística que desempeñó en el campo del arte: música, canto, pintura, bordado y orfebrería. Amaba profundamente nuestra misión en la Iglesia en toda su amplitud eucarística-sacerdotal-litúrgica y desde el inicio de su formación se dedicó totalmente a ella. Recordó y relató con cariño los inicios de nuestra Congregación en México, caracterizados por un espíritu de alegría, generosidad ilimitada, sacrificio y pobreza, como lo fue para la Sagrada Familia de Nazaret.

Sor M. Lucía se caracterizó por ser una mujer de mente lúcida, inteligente y siempre atenta a la liturgia. Dios le dio el don de alabarlo a través de la música sagrada. Amaba la música y, habiendo alcanzado una adecuada formación en este ámbito, preparó cuidadosamente lo necesario para hacer vivir de manera activa, consciente y fructífera la celebración del Misterio Pascual de Cristo. Sin embargo, poco a poco sus fuerzas comenzaron a decaer, pues hace 30 años le diagnosticaron una enfermedad pulmonar obstructiva crónica que le iba impidiendo cantar. Posteriormente le diagnosticaron cáncer de mama, hipertensión arterial sistémica e insuficiencia cardíaca. No obstante, continuó fomentando el canto en la comunidad, a pesar de sus limitaciones.

En estos últimos días contrajo bronconeumonía, de la que nunca se recuperó y el 5 de diciembre de 2023 a las 07:55, después de recibir la Comunión, partió hacia la casa del Padre.

Quienes la conocieron durante su estancia en Roma y las hermanas de la Provincia de México la recuerdan con gran cariño. Recuerdan la actitud de cortesía y atención que tuvo con cada una, en el taller, en el canto, en la vida fraterna, en los espacios comunitarios.

Su historia personal aún hoy nos alienta: *“Recuerdo con alegría cómo llegué con mucho entusiasmo y nunca sentí ganas de regresar con mi familia, pues fui y soy muy feliz en mi vocación de Pía Discípula del Divino Maestro. Agradezco infinitamente a Dios esta bella vocación que me ha regalado y así quisiera que muchas jóvenes fueran felices como yo, al lado del Divino Maestro”*

Sr. M. Micaela Ronetti